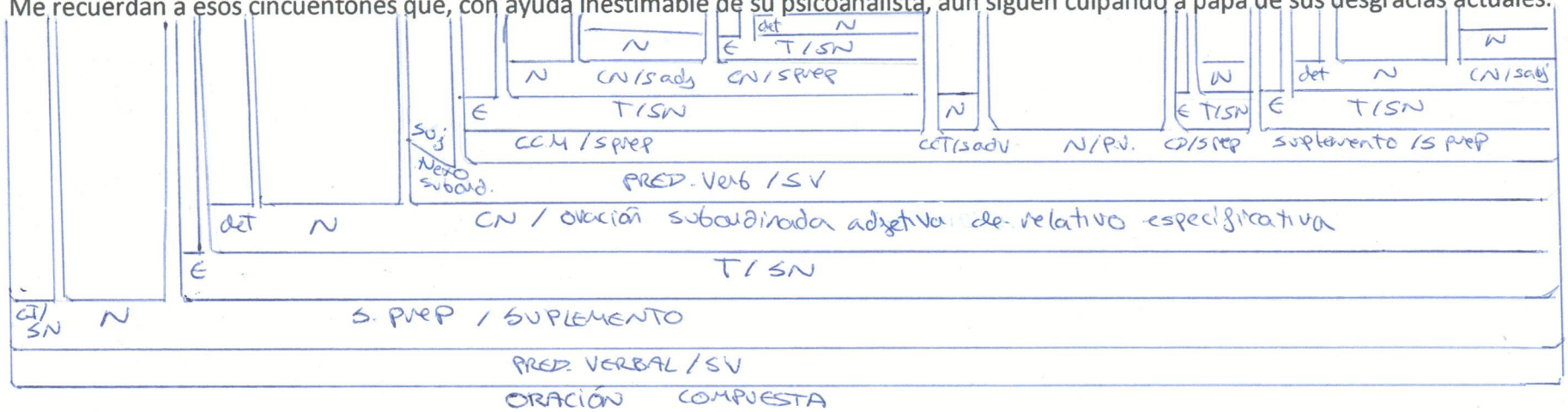
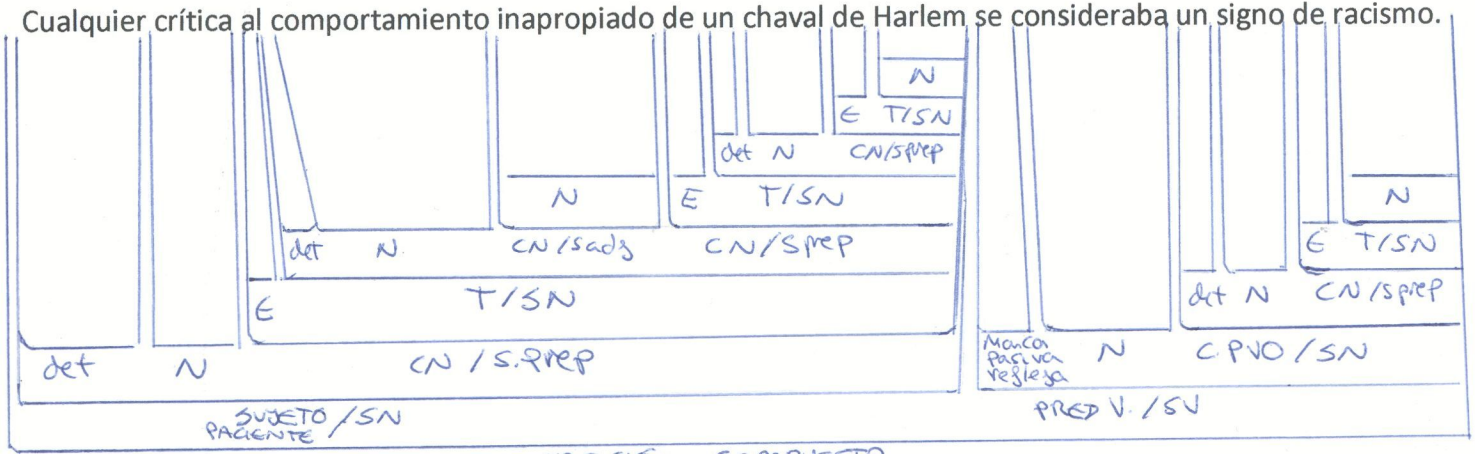
Me recuerdan a esos cincuentones que, con ayuda inestimable de su psicoanalista, aún siguen culpando a papá de sus desgracias actuales.



Cualquier crítica al comportamiento inapropiado de un chaval de Harlem se consideraba un signo de racismo.